



P. Carlos Luis Suárez Codorníu, SCJ

(Islas Canarias, 1965) es miembro de la congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús (Dehonianos) en Venezuela. Ha sido rector del Instituto de Teología para Religiosos (ITER) de Caracas y decano de la facultad de Teología de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), donde es docente en el área de los estudios bíblicos.

**Y LOS SACÓ
A BETANIA
Lc 24,50.
Una perspectiva
pascual**

Resumen

Tras la resurrección de Jesús, el evangelista Lucas presenta algunos encuentros con la noticia de que el crucificado está vivo. Tras aparecerse a los Once y a quienes están con ellos, el resucitado los lleva hacia Betania (Lc 24,50). La lectura del capítulo conclusivo del evangelio de Lucas, atendiendo a lo narrado y a ciertos términos empleados por este evangelista, permite pensar que el último viaje de Jesús con los suyos es, a la luz de su Pascua, el inicio de un nuevo éxodo que comienza, precisamente, en Betania. Será el Espíritu Santo quien les asista en el camino a seguir.

Após a ressurreição de Jesus, o evangelista Lucas apresenta alguns encontros com a notícia de que o crucificado está vivo. Após aparecer-se aos Onze e àqueles que estão com eles, o ressuscitado os leva até Betânia (Lc 24,50). A leitura do capítulo conclusivo do evangelho de Lucas, atendendo à narração e a certos termos empregados por este evangelista, permite pensar que a última viagem de Jesus com os seus é, à luz de sua Páscoa, o início de um novo êxodo que começa, precisamente, em Betânia. Será o Espírito Santo que lhes assista no caminho a seguir.

El Plan Global de la CLAR para el período 2012-2015 contempla el icono de Betania, asumido como *casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad*¹. Este horizonte inspirador ha llegado a la mayoría de las comunidades religiosas del Continente y del Caribe durante el tiempo de Pascua. La coincidencia propicia la memoria del Señor resucitado que también sacó a los suyos hacia Betania (cf. Lc 24,50). ¿Por qué Jesús los llevó de nuevo a aquel lugar tan significativo en su vida? En búsqueda de alguna respuesta, lo que sigue, sin mayor pretensión exegética, es una relectura del último capítulo del evangelio de Lucas siguiendo el orden de la narración y de los escenarios donde acontecen los hechos. A partir de lo leído, se asoma una respuesta posible: la salida a Betania representa un éxodo necesario para una comunidad que más que enraizarse en el anuncio del reino de Dios, tal como proclamado por Jesús, tiende a quedar atrapada en sus temores e intereses.

1. Fuera de Jerusalén (Lc 24,1-35)

El relato inicia con el despuntar de un nuevo día que va iluminando el paso de las mujeres que acuden con aromas preparados para la sepultura de Jesús. Al no encontrarlo, quedan desconcertadas y, de inmediato, despavoridas ante la presencia imprevista de dos varones que las interpelan («¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?»), les anuncian

(«*Ha resucitado*») y las exhortan a recuperar («*Recuerden*») lo dicho por Jesús. Haciendo memoria de esas palabras, se distancian de aquel lugar de muerte para ir a contar a los Once y a todos los demás lo acontecido. Sin embargo, ninguno las acredita. Pedro, no obstante, acudió al lugar de los hechos y regresó sorprendido de «*lo acontecido*»², expresión que tal vez adelanta y condensa su primer e inexplicado encuentro con el Resucitado (cf. v. 34).

Mujeres	Dos varones
<ul style="list-style-type: none"> • buscan entre los muertos • desconcertadas • despavoridas, miran al suelo • recordaron sus palabras • anuncian 	<ul style="list-style-type: none"> • cuestionan • afirman que Él vive • ha resucitado • hagan memoria de su Palabra

El mismo día y por boca de otros caminantes, los Once y sus compañeros vuelven a oír un apasionado relato vivido por quienes, tristes, se alejaban de Jerusalén. A su distanciamiento se contrapuso la cercanía e interés de Jesús para con ellos, que en medio de su pesar cedieron al diálogo con quien se les hizo compañero de camino, y a quien no dudaron en contarle la causa mayor del gran pesar que les aflige: la frustración de que el tal Jesús no liberó³ a Israel (v.

21). Ante los planteamientos y los intereses presentados, Jesús les increpa severamente (*¡Qué necios y torpes son para creer!*), les explica las Escrituras (*...lo que se refería a él*) y comparte con ellos la mesa (*bendice, parte y reparte el pan*). Tras las palabras y gestos de Jesús, se abre el entendimiento de los caminantes. Al igual que las mujeres, también ellos regresan a Jerusalén para encontrar a los Once con sus compañeros.

Los que van hacia Emaús	Jesús
<ul style="list-style-type: none"> • se alejan • conversan y discuten • sus ojos no reconocen • tristes • narran los hechos • quédate con nosotros • abren los ojos y reconocen • corazones arden por la Palabra • se levantan - vuelven - anuncian 	<ul style="list-style-type: none"> • se acerca • camina con ellos • cuestiona • reclama: necios y torpes para creer • cuestiona con las Escrituras • entró para quedarse con ellos • pan: bendice-fracciona-reparte • desaparece

2. En Jerusalén (Lc 24,36-49)

Mientras conversan entre sí los que estaban en la ciudad y quienes han regresado al grupo, Jesús se hace presente con un saludo y deseo de paz. La reacción de quienes están reunidos recuerda la de los discípulos que le acompañaban en el momento de su transfiguración (cf. Lc 9, 34). Hay temor, como lo sintió Israel en el desierto ante la cercanía de Dios (cf. Ex 19, 16). A pesar de no reconocerlo, Jesús se interesa por ellos, que están en un estado de agitación semejante al que en su momento percibió José en Egipto en dos compañeros de prisión a causa de los sueños incomprensibles que tenían (cf. Gn 40, 6). Jesús los confronta ahora y cuestiona el tipo de razonamientos (*dialogísmoi*) que se hacen. Cuan-

do Lucas emplea *dialogísmoi* en su Evangelio para referirlo a los discípulos, evidencia una manera de razonar no exenta de rivalidades y ambiciones (cf. Lc 9,46-47). Se trata de un modo de pensar más cercano al de escribas y fariseos que al de Jesús (cf. 5, 22; 6, 8). En Betania, precisamente, ya alguno de sus discípulos, Judas en concreto, había querido imponer una manera de pensar “más sensata” ante la sinrazón y el desperdicio del perfume derramado entonces a los pies del maestro (cf. Jn 12, 3-8).

A pesar de que los discípulos ven, no acaban de reconocer a Jesús de la manera adecuada. Deben empezar por la aceptación real de su presencia tangible y si bien es cierto que se da un sentimiento de alegría en todos, re-

sulta un sentimiento inconsistente, que no termina de llevar a la aceptación de lo que entraña la figura del Resucitado. Es una alegría que coincide con la que Jesús mismo les había presentado en la parábola del sembrador:

Los del terreno pedregoso son los que al oír, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan (Lc 8, 13)

No en vano, con anterioridad, los discípulos habían reconocido la necesidad de mayor fe en sus vidas: *Señor, aumenta nuestra fe* (cf. 17, 5). Creando un ambiente más familiar, Jesús come ante ellos y una vez más, como lo hiciera con los caminantes de Emaús, acude a las Escrituras

para que desde ellas y por su explicación se les abra el entendimiento. Es el momento de reafirmar y aceptar también la Pascua de Jesús en vistas a la conversión y perdón para todos los pueblos. En esta perspectiva, llama a los suyos testigos (*mártires*), pero no al estilo de los fariseos y escribas que acallaron la voz de los profetas (cf. 11, 48) haciéndose cómplices de la injusticia y de la muerte. Sin embargo, Jesús es consciente de la debilidad de los suyos. No hay que precipitar los procesos. Abrirles el entendimiento significa también hacerles conscientes de la situación de debilidad y carencia en la que viven (cf. Gn 3, 7). Por eso, les reitera la promesa del Padre y la fuerza que recibirán de lo alto. Sólo así será posible asumir y vivir el testimonio encomendado.

Once y todos	Jesús
<ul style="list-style-type: none"> • hablan de estas cosas • aterrorizados, miedo • creen ver un fantasma • no acaban de creer • alegría (véase Lc 8, 13) • extrañados • le dan de comer 	<ul style="list-style-type: none"> • ¡Paz a ustedes! • ¿Por qué se alarman y dudan? • Miren mis manos y pies: soy yo • ¿Tienen algo para comer? • Ilumina con las Escrituras • Les abre el entendimiento • Ustedes son testigos • Promesa. Esperen

3. En Betania (Lc 24, 50-53)

La última parte del relato inicia con una acción sorprendente de Jesús: *“Y los sacó hasta cerca de Betania”*. Lo hasta ahora dicho, deja de manifiesto que el proceso de adhesión sólido y ver-

daderamente gozoso de los Once y quienes les acompañan a Jesús Resucitado está por completarse. Tal como Lucas ha ido subrayando a lo largo del relato, en todos los personajes que ha ido detallando pesan los miedos y la incertidumbre. Están atrapados.

Jesús	Once y discípulos
<ul style="list-style-type: none"> • Y los sacó a Betania • los bendijo • se separó de ellos • fue llevado al cielo 	<ul style="list-style-type: none"> • se postraron ante Él • a Jerusalén, con gran alegría • siempre en el templo • bendiciendo a Dios

Tal vez por eso, llegando casi al final del evangelio, se impone un gesto decididamente liberador de parte de Jesús. De hecho, el término que Lucas elige para la acción del Resucitado («los sacó») es el mismo empleado frecuentemente por la versión griega del Antiguo Testamento para la salida de Israel de Egipto. En el Pentateuco, sobre todo, indica la acción liberadora de Dios (*exégagen*) a favor de su pueblo, sometido a la esclavitud. Por citar algunos textos:

- *“Moisés dijo al pueblo: Recuerden este día en que ustedes salieron de Egipto, de la casa de la*

esclavitud, pues con mano fuerte los sacó el Señor de aquí...” (Ex 13, 3; cf. 12, 51; 13, 14; 16, 6.32; 18, 1)

- *“En cambio, a ustedes los tomó el Señor y los sacó del horno de hierro de Egipto, para que fuesen el pueblo de su heredad, como lo son hoy”* (Dt 4, 20; cf. 4, 37; 5, 15; 6, 21.23; 7, 8.19; 9, 28; 26, 8; 29, 24)
- *“Envié después a Moisés y a Aarón y castigué a Egipto con los portentos que hice en su tierra. Luego a ustedes los saqué de allí”* (Jos 24, 5; 1Sm 12, 8; 1Re 9, 9; cf. 105, 37.43)

En otros casos, por ejemplo, se emplea para situaciones de peligro a nivel personal superadas por una acción de Dios:

Me acosaban el día funesto,
pero el Señor fue mi apoyo:
me sacó a un lugar espacioso,
me libró porque me amaba
(Sal 18,19-20).

A ciertos personajes bíblicos Dios también «los saca». En tales casos, busca comprometer más a quienes mueve de esa manera de modo que confíen más en Él contra cualquier temor o adversidad. Es el caso de Abrahán: *Lo sacó afuera y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia»* (Gn 15, 5; cf. 20, 13). También desplaza a Ezequiel: *La mano del Señor se posó sobre mí. El Señor me sacó en espíritu y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos* (Ez 37, 1; cf. 42, 1.15). Así, tanto del patriarca como del profeta se espera una estrecha y renovada adhesión al proyecto de vida que Dios tiene para su pueblo.

*Este los sacó,
realizando
prodigios y signos
en la tierra de
Egipto*

En la segunda parte de su obra, Hechos de los Apóstoles, el evangelista san Lucas usa también «los sacó», asociándolo siempre a una acción liberadora de Dios: en boca de Esteban, hablando de Moisés: *Este los sacó, realizando prodigios y signos en la tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años* (Hch 7, 36; cf. 7, 40); para el cese de la prisión de Pedro: (...) *les contó cómo el Señor lo sacó de la cárcel* (12, 17); por último, en la predicación de Pablo en la sinagoga de Antioquía: *El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto; los sacó de allí con brazo poderoso* (13, 17).

Tras la aparición de Jesús Resucitado, los Once y quienes están con ellos parecen verdaderamente alegres, y así se encaminan de regreso a Jerusalén, pero tal vez no sea esta la mejor alegría que se espera de ellos. Ya antes un grupo significativo de los enviados por Jesús había mostrado sentimientos similares: *Los setenta y*

dos volvieron con alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre» (Lc 10, 17), a lo que Jesús les respondió con una matización imprescindible: *No estén alegres porque se les someten los espíritus, estén alegres porque sus nombres están inscritos en el cielo* (v.20). En ese mismo contexto se presenta la propia alegría de Jesús, pero asociada a la presencia del Espíritu Santo, lo que le permite exclamar:

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien (10,21).

El reino que debe ocuparles es el de Dios, y no otro

Los discípulos no terminan de enraizar sus vidas en la verdadera alegría, la que está unida a la acción del Espíritu que Jesús les ha prometido. Aún no la tienen, pero tampoco hacen gala de felicidad por el reino de Dios que se les ha revelado (cf. 6, 20; 12, 32). Como lo delata la continuación del relato de Lc 24 en el inicio de los Hechos, la alegría de los suyos pareciera condicionada por

el cumplimiento de expectativas nacionalistas: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?» (Hch 1, 6). Sin embargo, el reino que debe ocuparles es el de Dios, y no otro (cf. Lc 8, 1.10; 9, 2.60; 10, 9). Ese es el anhelo que han de mantener en lo más íntimo de su corazón y el que ha de moverles: *¡Venga a nosotros tu reino!* (11, 2). Busquen más bien su reino y lo demás se les dará por añadidura (12, 31). Los seguidores de Jesús no acaban pues de entender el alcance de todo lo que les sucede. El tiempo de las apariciones pascuales resulta así, tal como lo presenta Lucas, un período que evidenciaría la resistencia de los Once y los demás para creer en la Pascua de Jesús y hacerla verdaderamente de ellos:

Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios (Hch 1, 3).

Los cuarenta días de los que habla el evangelista, recuerdan el mismo número de Jesús en el desierto, y no deja de evocar los

años del viaje de Israel a la tierra prometida. Es tiempo de desierto, de prueba, de aprendizaje, de conversión:

Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer durante estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte, para conocer qué hay en tu corazón... (Dt 8, 2).

A este punto, toca volver sobre el porqué los sacó hacia Betania. Todo indica que era necesario que Jesús encaminara a los suyos, una vez más, hacia la vida y la libertad, volviendo la mirada a las actitudes entrañables y a las convicciones inquebrantables del maestro: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre» (Jn 11, 41-42). Fue también allí donde Jesús, lejos del templo (cf. Lc 24, 53), aquilató aún más su fe, consolidando su pasión por el reino de Dios, sin concesión alguna a la mezquindad (cf. Jn 12,

3; Mc 14, 4) o a la desesperanza (cf. Jn 11, 25-27). De este modo, Jesús humaniza y descubre lo vivido en Betania como toda una escuela de humanidad y de pasión por el reino, porque también allí se aprende a estar con él y a descubrir lo que en verdad es importante.

Notas:

¹ Cf. CLAR, “Escuchemos a Dios donde la vida clama”. *Horizonte inspirador de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe*, Bogotá 2013, p. 9.

² Lucas emplea «lo acontecido» en tres ocasiones previas: la primera en boca de los pastores para lo anunciado por el ángel (cf. Lc 2, 15); la segunda para lo que pasó tras un exorcismo de Jesús (cf. 8, 34s.); la tercera para lo

vivido en casa de Jairo a partir de la acción de Jesús (cf. 8, 56). Esta expresión, por lo tanto, indica siempre un hecho salvífico que tiene a Jesús como protagonista.

³ Se trata de uno de los verbos que en la versión griega del Antiguo Testamento expresa la acción liberadora de Dios a favor de su pueblo (cf. Ex 6, 6; 15, 13; Dt 7, 8).

Jesús humaniza y descubre lo vivido en Betania como toda una escuela de humanidad y de pasión por el reino